



联合国  
粮食及  
农业组织

Food and Agriculture  
Organization of the  
United Nations

Organisation des Nations  
Unies pour l'alimentation  
et l'agriculture

Продовольственная и  
сельскохозяйственная организация  
Объединенных Наций

Organización de las  
Naciones Unidas para la  
Alimentación y la Agricultura

منظمة  
الأغذية والزراعة  
للأمم المتحدة

# CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**Trigésimo tercer Período de Sesiones**

**Santiago, Chile, 6 al 9 de mayo de 2014**

**Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo (SOFI)**

## **Continúan los progresos, pero son insuficientes para alcanzar los objetivos de reducción del hambre**

1. Se calcula que durante el período 2011-13 había un total de 842 millones de personas —alrededor de una de cada ocho personas en el mundo, aquejadas de hambre crónica, es decir, que habitualmente no comen lo suficiente para llevar una vida activa. Esta cifra es inferior a los 854 millones registrados en el período 2010-12 y el número total de personas subalimentadas ha disminuido en un 17 % desde 1990-92.

2. A nivel mundial, en conjunto se han realizado avances significativos hacia la consecución de la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1) relativa al hambre. Si la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantiene hasta 2015, la prevalencia de la subalimentación se situará en un nivel cercano a la meta. En cualquier caso, a pesar de los progresos realizados, el compromiso de la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996 por reducir a la mitad el número de personas que sufre hambre, está lejos de ser cumplido.

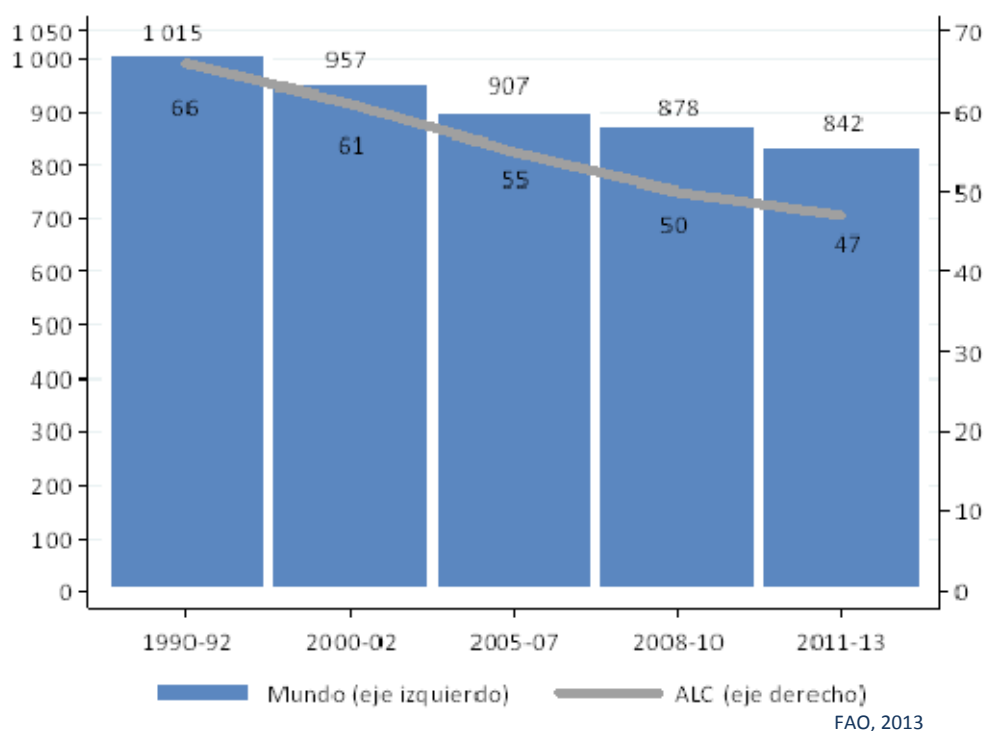
3. En América Latina y el Caribe el número de personas que sufrían subalimentación en este mismo periodo se situó en los 47 millones, disminuyendo en tres millones respecto al trienio 2008-10. Es decir, aproximadamente un 7,9% de la población de la región sufre hambre, lo que si se compara con el 14,7% existente hace dos décadas (1990-92) nos permite ser optimistas en relación a la consecución de la meta del ODM de reducir la proporción de personas que sufren hambre a la mitad para el año 2015. Para alcanzar el compromiso de la CMA la región debería reducir en otros 14 millones de personas la población afectada por subalimentación en los próximos dos años.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*



mk018s

**Figura 1. Evolución del hambre en el mundo y en América Latina y el Caribe en el periodo 1990-992, 2011-13**



4. En cualquier caso, independientemente de que analicemos los progresos en la reducción del hambre a través de la correspondiente meta de los ODM o la CMA, lo cierto es que persisten grandes diferencias entre las distintas regiones del mundo. La mayoría de las personas subalimentadas sigue concentrada en Asia meridional, seguida de cerca por África subsahariana y Asia oriental, mientras que África en su conjunto, sigue siendo la región con mayor prevalencia de la subalimentación, pues se calcula que más de una de cada cinco personas están subalimentadas. Se estima que el continente africano no alcanzará la meta del ODM relativa al hambre (en África subsahariana a pesar de ciertos avances, éstos son insuficientes), mientras que en América Latina y el Caribe, y Asia si será posible conseguirlo (la región del Cáucaso y Asia central, Asia oriental y Asia sudoriental ya lo han conseguido y América Latina está muy próxima).

#### **Medición de las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria**

5. Sus dimensiones —disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad, se entienden mejor si se presentan a través de un conjunto de indicadores.

6. El crecimiento económico por ejemplo, puede mejorar el acceso permitiendo aumentar los ingresos y reduciendo el hambre, pero este mayor crecimiento puede no llegar a todos. Además, puede que no se traduzca en más y mejores puestos de trabajo para todos, a menos que las políticas (redistributivas y de extensión de servicios financieros rurales por ejemplo) se dirijan específicamente a los pobres, sobre todo los de las zonas rurales. En los países pobres, la reducción del hambre y de la pobreza se logrará únicamente si el crecimiento es no solo sostenido, sino también ampliamente compartido. En este sentido, es importante señalar que aunque en términos de reducción de la pobreza y la indigencia (o extrema pobreza), América Latina ha logrado también avances importantes (mientras en el año 1990 la incidencia de ambos fenómenos alcanzaba al 48,4% y 22,6% de la población, respectivamente, el año 2013 esos valores se habían reducido a 27,9% de pobreza y 11,5% de indigencia), en los últimos tres años por efecto fundamentalmente de la crisis financiera y

económica mundial se está viviendo un preocupante estancamiento de la caída de las tasas de extrema pobreza.

7. La subalimentación y la desnutrición pueden coexistir. Sin embargo, en algunos países las tasas de desnutrición, según indica la proporción de niños con retraso del crecimiento, son considerablemente más altas que la prevalencia de la subalimentación, según indica la insuficiencia del suministro de energía alimentaria, de la diversificación de la dieta y la disponibilidad de ciertos micronutrientes. En estos países, son cruciales intervenciones de fomento de la nutrición para mejorar los aspectos nutricionales de la seguridad alimentaria, con especial atención a los primeros dos años de vida. Las mejoras exigen una serie de intervenciones de fomento de la seguridad alimentaria y de la nutrición en los ámbitos de la agricultura, la salud, la higiene, lactancia materna, el abastecimiento de agua y la educación nutricional, con especial atención a las mujeres. Numerosos estudios y evidencias empíricas muestran significativos impactos positivos en la situación nutricional de la familia cuando se desarrollan acciones específicas para mejorar las capacidades y condiciones sociales y profesionales de la mujer.

8. Si bien en América Latina y el Caribe los progresos en la reducción de la desnutrición son también significativos en las dos últimas décadas (medido por ejemplo a través de la desnutrición crónica infantil, que se situó en el 12,8% en el año 2012) la otra carga de malnutrición que afecta a la región, el sobrepeso y la obesidad, se extiende como una pandemia. Afectando a 23% de los adultos y a 7% de los niños en edad preescolar y convirtiéndose por tanto en un grave problema de salud pública por su estrecha relación con las denominadas “enfermedades crónicas no transmisibles”. Este fenómeno, cada vez más preocupante, refleja los cambios en los patrones alimentarios de una región cuya población urbana incrementa, y dónde las cantidades de comida procesada de calidad y valor nutricional pobre van en aumento. Numerosos países están tomando acciones de política para revertir esta situación haciendo énfasis en la promoción de alimentos frescos, hábitos saludables, diversificación de la dieta y educación nutricional.

9. A nivel mundial el incremento de la producción de alimentos en los países en desarrollo ha sido mayor que el crecimiento de su población en las dos últimas décadas, resultando por tanto en mayor disponibilidad de alimentos per cápita. A su vez, la disponibilidad calórica alimenticia ha crecido en mayor medida que los requerimientos, y la calidad de las dietas es también mayor. De igual manera, la producción agrícola en América Latina y el Caribe ha superado en términos agregados el crecimiento de la población y también de la demanda, por lo que se puede afirmar que la disponibilidad de alimentos ha sido creciente. Desde el punto de vista de la disponibilidad energética alimentaria, la región también supera ampliamente el promedio de los requerimientos energéticos mínimos. Por tanto, tal como se ha señalado en distintas ocasiones, en términos generales los problemas de hambre y desnutrición en la región no provienen de escasez o insuficiente disponibilidad de alimentos, sino que de falta de acceso que muchos hogares sufren por no disponer de suficientes ingresos.

10. Según las últimas estimaciones de FAO (2011-13), la disponibilidad calórica por persona por día en el mundo alcanza a 2.860 kcal/persona/día, lo que representa un 10% más que la del período 1990-92. En la región la disponibilidad energética de alimentos actual es superior al promedio mundial, con cerca de 3.010 kcal/persona/día. Si bien en todos los países de la región la disponibilidad calórica supera los requerimientos mínimos diarios por persona, existen importantes diferencias al interior de la región.

11. La tendencia en materia de producción en América Latina y el Caribe durante los últimos 30 años ha sido en general positiva, si bien determinados productos en algunos momentos presentaron caídas. Se pueden destacar la gran expansión que tuvo la soja en las últimas tres décadas analizadas, el crecimiento significativo del maíz y el azúcar (aunque este último producto lo ha hecho en menor proporción). Las cifras indican que América Latina y el Caribe es uno de los actores más importantes en la producción mundial de productos como el café (59%), la soja (54%), el azúcar (36%), la carne de vacuno (30%), el maíz (14%) y lácteos (10%), sólo por nombrar los principales.

12. En relación a algunos de los factores que afectan a la dimensión de estabilidad de la seguridad alimentaria, datos recientes sugieren que la evolución de los precios en los mercados internacionales

de productos básicos han tenido menos efectos en los precios al consumidor de lo que se suponía anteriormente. Este hecho es similar en la mayor parte de las regiones del mundo. En cualquier caso, cuando los precios de los alimentos aumentan, el consumidor con menores ingresos frecuentemente recurre a alimentos más baratos y menos nutritivos, aumentando el riesgo de sufrir insuficiencia de micronutrientes u otras formas de malnutrición, lo cual puede implicar en el mediano plazo problemas de salud, capacidad de desarrollo y pérdida de productividad.

13. Por otra parte, los suministros de alimentos también han experimentado una variabilidad mayor de lo normal en los últimos años, lo que refleja el aumento de la frecuencia de fenómenos extremos, como sequías e inundaciones, pero el consumo ha variado menos que la producción y los precios. Sin embargo, los pequeños agricultores, los pastores y los consumidores pobres siguen siendo especialmente vulnerables. La región por ejemplo, soportó más de 60 desastres naturales entre enero 2012 y septiembre de 2013, que afectaron a casi 6 millones de personas, causaron la muerte de 1.140 y supusieron pérdidas económicas valuadas en 5.992 millones de dólares).

### **Dimensiones de la seguridad alimentaria en el plano nacional.**

14. Si bien la meta relativa al hambre de los ODM para el año 2015 sigue estando a nuestro alcance, los progresos no son uniformes y es probable que muchos países no puedan alcanzar el objetivo. Aquellos que han sufrido conflictos bélicos o desastres naturales de gran escala durante las dos últimas décadas es más probable que hayan experimentado importantes retrocesos en la reducción del hambre. Los países con limitaciones geográficas se enfrentan a desafíos persistentes respecto del acceso a los mercados nacionales y mundiales, mientras que los países con escasa infraestructura e instituciones débiles se enfrentan a limitaciones adicionales. En este sentido, si bien resulta satisfactorio constatar que 16 de los 38 países que ya alcanzaron ésta meta de los ODM pertenecen a América Latina y el Caribe, y que además varios otros países de la región han realizado progresos importantes, todavía pueden constatar diferencias al interior de la región.,

15. Sin embargo, si prestamos atención a los países que si han realizado significativos avances en su lucha contra el hambre en las últimas dos décadas – que son mayoría en el caso de América Latina y el Caribe-, las razones de éste logro son una combinación de factores, como un sólido crecimiento económico durante décadas, una mayor apertura del comercio, estabilidad política, y favorables condiciones del mercado internacional, caracterizado por altos precios de los productos de exportación. Pero por encima de todo, ha sido el compromiso de los sucesivos gobiernos con el desarrollo rural a largo plazo y la reducción de la pobreza lo que ha dado forma a la dinámica del cambio.

16. Cuando dicho compromiso político se ha visto traducido en el desarrollo de políticas encaminadas a aumentar la productividad agrícola y la disponibilidad de alimentos, especialmente cuando van dirigidas a los pequeños agricultores, uno de los grupos más vulnerables, marginalizados y excluidos de la sociedad, se ha facilitado la reducción del hambre incluso allí donde la pobreza es generalizada. Cuando se combinan con medidas de protección social y de otro tipo que incrementan los ingresos de las familias pobres disponibles para la compra de alimentos y el acceso a los servicios de salud, pueden tener un efecto incluso más positivo y estimular el desarrollo rural, mediante la creación de mercados florecientes y de oportunidades de empleo, haciendo posible un crecimiento económico equitativo.

17. Las remesas, que han alcanzado un volumen a escala mundial tres veces superior a la asistencia social para el desarrollo, han tenido repercusiones significativas en la pobreza y la seguridad alimentaria. Este informe sugiere que las remesas pueden contribuir a reducir la pobreza y, por ende, a la reducción del hambre, a la mejora de las dietas y, si se establecen políticas adecuadas, al aumento de las inversiones en las explotaciones agrarias.

18. En América Latina y el Caribe, el compromiso político necesario para la erradicación del hambre ha sido primeramente explicitado a nivel político en distintas instancias regionales, tales como la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre, la II Cumbre de Jefes de Estado de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), o la Ley Marco de Derecho a la Alimentación, Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria del Parlamento Latinoamericano. Y también, en

numerosos espacios subregionales y nacionales lo que se ha traducido en muchos casos en políticas, planes y programas del nivel multisectorial y sectorial de distinto alcance.

19. Así por ejemplo, haciendo un análisis de las iniciativas más importantes que se están llevando a cabo en la región en el ámbito de la “Protección Social”, se pueden resaltar: (i) los programas de transferencias condicionadas (PTCs) de dinero, insumos o comida (ii) la alimentación escolar, (iii) la promoción del trabajo rural decente y (iv) el apoyo a la agricultura familiar. Estas cuatro iniciativas, implementadas a través de la formulación de políticas integrales de Protección Social, impulsan la productividad así como la disponibilidad de alimentos tanto en zonas rurales como urbanas. El impulso de ambas constituye una de las claves en lo que ha sido por un lado el mejoramiento de los indicadores sociales en la región, o por otro, de la estabilización de éstos indicadores en situaciones de crisis económicas.

20. Los programas de transferencias condicionadas (PTC) de dinero, insumos o comida, que forman parte del llamado pilar no contributivo del universo de la protección social, han jugado un rol relevante en los avances en la reducción de la pobreza rural y el afianzamiento de la seguridad alimentaria en la región durante la última década. Se valora de este instrumento de política social su llegada a los sectores con mayores carencias, alta vulnerabilidad y que son normalmente excluidos como marginalizados de la sociedad. La prestación de asistencia como de servicios vinculados a la protección social, les ha abierto a los segmentos más pobres como vulnerables de la sociedad, la posibilidad de asegurar niveles mínimos de consumo y bienestar, e iniciar su trayectoria fuera de los rangos de pobreza crónica o extrema y transitoria. Actualmente 21 países de la región implementan algún tipo de PTCs, con una cobertura en el año 2010 de alrededor de 113 millones de personas, cerca del 19% de la población regional.

21. Si bien los programas de alimentación escolar no son nuevos en la región, en los últimos años gran número de países de la región están revisándolos, tratando por una parte de adaptar los menús escolares a las características culturales y de consumo de las localidades donde están ubicados dichas escuelas, y por otra parte, incrementando la proporción de alimentos provenientes de la producción de los propios territorios con el propósito de crear un efecto multiplicador, tendiente a beneficiar a los pequeños productores a través de las compras públicas de alimentos.. De acuerdo a estudios del año 2009, que contabiliza 16 países, en América Latina y el Caribe se invierte en alimentación escolar un promedio de más de dos mil millones de dólares anuales. La cobertura de estos programas para los mismos años en que se midió el presupuesto, llegó a 67 millones de niños. Ambas cifras reflejan la magnitud que alcanzan estos programas y el creciente compromiso de los gobiernos.

22. La categoría ocupacional “asalariado” ha venido aumentando significativamente en los últimos años en América Latina y el Caribe, ocupando en la actualidad un 35% y 47% de media entre la Población Económicamente Activa rural. En consecuencia, a pesar de que un número importante de familias rurales de la región obtienen sus ingresos, el total o una fracción, a partir de uno o varios trabajos asalariados a lo largo del año, la ausencia o fragilidad de las condiciones de trabajo decente en el medio rural, provoca que las condiciones de pobreza y seguridad alimentaria no mejoren significativamente a pesar de disponer de empleo. El fortalecimiento y diseño de políticas públicas encaminadas a cubrir este “déficit” en el medio rural, es uno de los grandes desafíos regionales.

23. En los últimos años la agricultura familiar ha entrado en la agenda política con vitalidad y protagonismo, lo que se explica no solo por la importancia que ha adquirido como productor de alimentos de consumo masivo, sino también por su mejor adaptación a modalidades sustentables de desarrollo rural y su rol dinamizador de las economías locales. Social y productivamente diversa, tanto entre países como al interior de cada país, en la agricultura familiar conviven unidades familiares altamente competitivas e integradas a mercados dinámicos con un amplio sector ubicado en la “base de la pirámide” que, por el contrario, permanece en condiciones de pobreza y exclusión social, a veces combinando producción de subsistencia con trabajos asalariados.

24. América Latina y el Caribe ha desarrollado en los últimos años una amplia gama de políticas diferenciadas, y en muchos casos efectivas, para la promoción de la agricultura familiar. Muchas de ellas acompañadas de un marco institucional que pueda hacerse cargo de las múltiples exigencias que necesita en la actualidad este tipo de agricultura, considerando un marco legal adecuado, programas

específicos y servicios de asistencia técnica, investigación y financiamiento. Esta institucionalidad, así como las políticas de apoyo, demandan un presupuesto acorde con las tareas y objetivos definidos. En la región se aprecian diversas modalidades institucionales para dar respuesta a los requerimientos de la agricultura familiar

25. Por tanto, en conjunto las experiencias de distintos países en el mundo demuestran la importancia de la protección social y de las intervenciones dirigidas a mejorar la nutrición; de políticas para incrementar la productividad agrícola y potenciar el desarrollo rural; de fuentes diversas de ingresos; y de un compromiso a largo plazo para incorporar de forma general la seguridad alimentaria y la nutrición en las políticas y programas públicos. Es necesario integrar de manera coherente las políticas de protección social con las políticas de desarrollo rural, agrícola y de seguridad alimentaria, para que los esfuerzos sean mancomunados y las estrategias, que respaldadas como reforzadas mutuamente, tengan efectos beneficiosos al largo plazo tendientes a la erradicación del hambre, la malnutrición y la pobreza.

26. Se invita a la Conferencia Regional a tomar nota de que a dos años de cumplirse el período fijado por los Objetivos del Milenio, América Latina y el Caribe en su conjunto está próxima a alcanzar la meta de “reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre”. Y a pesar de que 16 países de la región ya la han alcanzado, y varios están próximos a conseguirlo, se invita a los países miembros a redoblar los esfuerzos de colaboración regional que permitan abrigar esperanzas de que la actual generación de latinoamericanos y caribeños sea la primera que vea una región sin hambre.